

Escrito por: ivloguer

Resumen:

Cuando despertamos (del 06), nos vimos en la prisa de arreglar las cosas y de darse un bañillo para borrar las huellas de la lucha. Yo quería ser el que pasase la esponja enjabonada por todas esas partes, pero podría llegar una persona que no vería con buenos ojos la situación. Acertada medida, nada más oír el agua que se abre en la ducha y la puerta principal se abre, yo estaba tranquilamente sentado pero los recuerdos recientes volvían a inflar el pecho, claro que ella pensó que era de la alegría de verla y vino hacia mí con un saludo algo más efusivo que el habitual.

Relato:

Alicia 07

Cuando despertamos (del 06), nos vimos en la prisa de arreglar las cosas y de darse un bañillo para borrar las huellas de la lucha. Yo quería ser el que pasase la esponja enjabonada por todas esas partes, pero podría llegar una persona que no vería con buenos ojos la situación. Acertada medida, nada más oír el agua que se abre en la ducha y la puerta principal se abre, yo estaba tranquilamente sentado pero los recuerdos recientes volvían a inflar el pecho, claro que ella pensó que era de la alegría de verla y vino hacia mí con un saludo algo más efusivo que el habitual.

Esa noche cenamos juntos y el cruce de miradas con Alicia ya no era tan evidente, parece que queremos extremar las precauciones, eso no quitaba que nuestros pies ya sin la sandalia, fuesen en lenta exploración por la pierna del otro, pero por arriba de la mesa era todo normal.

Nuevamente me dirigí al lecho conyugal en compañía de mi mujer, tal vez para salvar las apariencias, tal vez porque ciertos pensamientos volvían a impulsar la sangre que despertaba al durmiente. Casi al instante tocamos el tema de la penetración anal, ella más decidida, y yo que también quería sentirme dentro de un hoyito marrón. De la nada pasé a sostener un pote de crema en las manos y ella ya había perdido la ropa inferior, solamente giraba la cabeza un poco como implorando que no le hiciera doler.

Pensé que era conveniente empezar con un dedo y luego agregar otro hasta alcanzar la relajación necesaria para la batalla final. Suponía que ella hubiese querido antes una terapia convencional, pero seguro que sabía que si yo llegaba a término entonces no tendría energías para

dar una vuelta por atrás. Por lo que al primer dedo que ya no tenía dificultades le agregué un segundo, la cosa ya no era tan sencilla pero reduciendo la velocidad me puse a girar el conjunto y parece que eso ablandaba el camino. Estaba tentado de agregar un tercero pero el guerrero parado ya no quería más demoras, solamente lo encastré bien con crema recordando una situación similar vivida hace muy poco. Tal vez ese pensamiento reforzó los ímpetus y acerqué la punta al medio cerrado orificio, la aureola oscura era mucho mayor al que rodeaba el agujerito de mis ensueños pero la imaginación suplía cualquier deficiencia. Con lentitud fui empujando y el esfínter que parecía muy estrecho fue recibiendo lentamente al visitante, los sonidos que emitía mi mujer eran una mezcla de placer con algo semejante al dolor, al par de centímetros detuve la marcha para consultar su rostro, tenía los ojos cerrados como aguantando o tal vez esperando, como los mensajes no eran negativos procedí a enterrar el resto de humanidad entre aquellas montañas de carne que apretaba y separaba levemente con las manos.

Parece que ella ahora ya aguantaba más movimientos e inició un lento bombeo, sintiendo como una funda que apretaba mi enhiesta carne y se amoldaba a cada porción, una sensación nada desagradable por cierto, hasta mejor que el sexo convencional. Acelerando un poco, sentí el característico hormigueo que precede a la explosión y le dije que estaba por acabar dentro de ella, pensaba que la descarga anterior menguaba las dimensiones de la actual, pero varias convulsiones placenteras me indicaron que había leche para rato.

Tuve que dejar el miembro insertado y que al perder dimensiones fuese saliendo solito, no quería una extracción violenta, además la somnolencia ya me invadía y solamente unas palabras para comunicarnos que no estuvo nada mal alcanzaron para arrojarme al pozo de la inconsciencia.

El día siguiente era feriado, mi mujer no trabajaba y mi nena no asistía al cole. Tendría a las dos mujeres para mí pero realmente no tenía ninguna, nos levantamos un poco tarde y Alicia ya estaba preparando el desayuno, cruzamos furtivas miradas que parecían explicar que algo sucedió con la mayor. Parece que los papeles estaban invertidos, yo estaba en falta con mi mujer por haberme acercado a su hija pero en el interior me sentía apenado por haber traicionado a mi chiquita.

Comimos algo en silencio y me dirigí a hacer algunas cosas, era el escape perfecto ante situaciones difíciles de manejar pero dentro de mi fingida indiferencia sufría por no poder abrazar a mi nenita. Apenas si lograba meter la mano en el bolsillo y palpar aquella prenda que había robado ayer, era una forma de consolación que mitigaba mi pesadumbre. Supongo que

esta misma situación estar a viviendo Alicia ya que apareció en la puerta con carpetas y libros, de entrada yo no comprendía bien la situación hasta que dijo con desgano que tenía tareas escolares pendientes, y había cosas que necesitaban una explicación detallada. Sin pedir permiso corrió unas cosas de la mesa haciendo lugar para sus papeles procediendo sin más a treparse a mi falda para que le comience a ayudar.

De a poco fui cayendo en la cuenta que lo que buscaba realmente era el contacto, era el estar juntitos pero sin despertar sospechas. Nada mala la idea ya que estábamos lejos de la cocina y lavadero donde se escuchaba trastear a mi mujer, abrió un libro en cualquier parte y tomó la manita trataba de transmitirle un poco de calor, no sabía bien como proceder en un ambiente algo inseguro, tenía cerca su cabecita por lo que me deleitaba con su perfume a nena, tenía sus dedos apretando suavemente mi mano donde cuenta que también tenía al sonido como aliado, que la separación física de los indiscretos ayudaba a que hablémos lo que fuese.

En consecuencia lentamente fui desarrollando el tema de nuestra escondida relación, de que debería seguir una vida marital normal para no despertar sospechas, de que ella era el centro de mis pensamientos mientras estaba con la persona que la gestaba, de que me dolía mirarla a los ojos luego de algo que parecía traición. Sus susurrantes respuestas me dejaban anonadado, ella no veía una competencia en la mujer mayor, por el contrario se alegraba de que hubiese algo de amor entre nosotros, que eso hacía una familia unida. Me daban ganas de apretarla y llenarla de besos al oír esas cosas, pero me debía conformar con la presión de mis dedos sobre los suyos.

Mi pequeño también parecía feliz ya que sus movimientos de cintura buscaban la conocida dureza que esperaba bajo su colita cada vez que subía a mi falda. Le dije que debía refrenar eso ya que luego me costaba mucho bajar la erección, que no era algo automático con solo desearlo. Muy campante me dijo que debería pensar en algo muy desagradable para lograrlo rápido.

Me parecía que no estaba muy desacertada en su consejo pero se me dispararon toda clase de alarmas, ¿cómo mi ángel podrá saber esas cosas?, ¿con quién está hablando de esos temas?

Mis temores, más bien espeluznantes terrores, sin querer lograron el efecto mencionado, la casi inflada carne que ya azotaba su trasero se redujo a su mínima expresión, Alicia parece que se percató al instante ya que su manita bajaba en busca del animal desaparecido. Parece extrañamente tenerla allí, con sus piernitas casi colgando fuera de un minúsculo vestido y apretando un trozo de carne muerta. Como adivinando el sentido que cobraban mis pensamientos

pasó; a explicarme, siempre con un tono de voz bajito, que estaba hablando de esos temas hace un tiempo con una compañera de la escuela, que era una nena algo mayor que había repetido cursos y compartía aula con ella. No sé; si eso me tranquilizaba o si me infundía mayores temores, reflexionaba que a esa edad se pueden decir cosas sin pensar mucho en las consecuencias.

Tal vez mi rostro era demasiado transparente, o quizá; ella lograba una mayor comprensión de mis gestos, el tema es que estaba por desarrollar una serie de consejos sobre la forma en que debería conservar sus secretos pero me dejé; con la palabra a medio iniciar, con una rápida mirada hacia la puerta acercó; sus labiecitos a los míos y me plantó; un inesperado beso, ya no giró; la cabecita y nuestras miradas se encontraron, ahora estamos; buceando en los ojos del otro para buscar esas nubecitas que podrán; empañarse; al tibio solcito que siempre nos había; cobijado.

Parece que esta vez eran necesarias las palabras, era difícil; codificar solamente con la mirada tantas cosas que teníamos; para decirnos. De a poco me fue relatando pormenores de sus conversaciones, de la vida de la otra chica, parecía; que eran amigas por bastante tiempo y la mayor no lograba integrarse al grupo, me parecía; que no sería; tan difícil; pero mi ángel seguía; desgranando pormenores. Resulta que todas las niñas; estaban imaginando situaciones y mirando revistas con modelos de ropa masculina cuando la otra ya había; pasado esa etapa. Conocía; el formato de la carne erguida y hasta su sabor, esa parte me causó; mayor curiosidad por lo que le pedía; detalles. Parece que semanalmente venía; a un tío a su casa trayendo unas botellas, aditamento casi indispensable en esa vida un poco elemental que llevaban en un barrio bajo. Supongo que los padres esperarían; con ansias esos momentos de huir de la realidad refugiándose; en el alcohol, pero el avispado tío; aprovechaba la ocasión; para acercarse indebidamente a la nena de la casa.

La tocaba por todos lados, y últimamente la llevaba al fondo haciéndole; abrir la boquita para aplacar aquellos oscuros deseos. Todos esos relatos casi dados en confesión; durante bulliciosos recreos hacían; que mi nena se solidarice de inmediato, que compartiera; algunas de sus propias angustias carnales pero sin llegar a mencionar las cosas que vivía; en casa.

Unos pasos sonaban acercándose; y cuando entró; mi mujer para llamarnos a comer estábamos; muy concentrados resolviendo problemas del libro, un descuidado "¡aj!" fue toda la respuesta y nos levantamos sonriendo; mientras prestábamos; atención al sonido que se alejaba en dirección; de la cocina. Disponíamos; de fracciones de segundo tal vez, pero eran suficientes para arrojarnos; en brazos del otro y sellar con un

tremendo beso las grietas que se pudiesen haber producido. Nuestras expresiones parecían decir que estábamos contado un chiste, era difícil borrar esa sonrisa que nos contagiábamos de serlo cruzar miradas pero atacamos la mesa con toda dedicación; o aquello estaba muy sabroso o nuestro apetito se había activado en la charla. Claro que mi mujer disfrutaba visionándonos devorar su preparación, creo que hasta sentía lástima que nos tuviésemos que pasar la mañana estudiando.

Al finalizar estaba deseando que mi mujer se retirase a una siesta, y como oyendo mis pensamientos se despreocupó anunciando que se iría a dormir un rato largo, pidiéndonos que no estaba si la llamaban por teléfono. Nuestra expresión no se movió; ni un milímetro pero por dentro saltábamos de alegría, y lo digo en plural porque estaba conociendo bien a mi chiquita.

Para aguardar un rato prudencial nos fuimos al sillón y pusimos la tele con el volumen alto, no sabíamos que sucedería pero el ambiente estaba preparado. No se subió a mi regazo pero nuestras manos se buscaron con desesperación, su faldita estaba algo subida, sea por accidente o por intención, pero dejaba al alcance de mis ojos mucho de aquella tela blanca y todo de esas piernitas deliciosas. Como no podíamos hacer mucho en aquellos momentos reiniciamos la conversación donde quedé trunca, acerca de la compañera que llamaban guarra en el colegio porque había comenzado a despuntar los pechitos, de sus intenciones acercamientos a personas mayores que habían de una posible fuente de problemas, de su tío, ese hombre que al principio le producía asco pero que ahora le tomaba el miembro entre sus manitas con mayor cariño, de cómo su boca ya parecía necesitar ese intruso para aplacar a su dueño.

Al llegar a esta parte del relato se interrumpió; pareciendo que tenía algo en la punta de la lengua a punto de soltar, no pude resistir esa carita dubitativa y tomé su rostro entre mis manos, subiendo lentamente mis dedos entre su cabello le di el beso más delicioso que imaginaba, estaba besando a una mujer entera y no a la nena aspirante a serlo, creo que la emoción le contagié; al sentir su lengua buscando la mía, era un beso con todas las leyes eróticas en juego, realmente nos estábamos paladeando mutuamente. Esta inyección de confianza la impulsé a preguntar con la mirada algo baja quizás por resquicios de vergüenza, la razón por la no le había pedido algo así, decía que si era natural cuando yo le besaba todas sus partes y hasta dejaba mis emisiones allí, entonces también sería natural que ella se metiese en la boca esa espada del placer.

No sabía responder bien a esa pregunta pero le confesé que ella era mi princesa, mi objeto de

adoraci&ocute;n y hasta comería los restos de su caquita si la hallaba por aquellos lugares, pero ponerle el pene en la carita me parecía humillarla, eso no estaba a la altura del inmenso amor que le profesaba. Me respondi&ocute; que no le daría en absoluto ninguna repulsi&ocute;n, por el contrario deseaba pasar los labios por esa anatomía que aveces acariciaba.

No sé si fue la descompresi&ocute;n de la situaci&ocute;n o el exceso de líquidos que tomé en la comida, pero le pedí disculpas para ir un segundito al baño a hacer pis, ya no aguantaba. La generosa descarga me proporcion&ocute; una sensaci&ocute;n de alivio aprovechando para sacar todo el miembro y darle una lavadita. Estaba en ese menester cuando se abri&ocute; la puerta despacito y unos ojitos divinos se clavaron en esa flacidez, en esa carne que ahora no parecía gran cosa. Pregunt&ocute; pícaramente si me ayudaba a lavar y sin esperar respuesta cerr&ocute; la puerta con su piecito mientras sus manos ya blandían un jab&ocute;n y estaban lavando cuidadosamente la barra expuesta. Pensé que su brusquedad salpicaría el pantaloncito y me lo bajé hasta las rodillas, parecía que sus ojos se hacían más grandes mientras palpaba los hermanos colgantes, mi tesorito no tenía mucho conocimiento de su forma pero estos tocamientos hicieron hincharse de orgullo al personaje central mientras arrancaba una sonrisa en mi ángel por la magia que lograban sus manos.

No le asustaba en absoluto el tamaño descomunal (si lo comparamos con sus agujeritos), lo masajeaba tiernamente y enjuagando todo con mucho cariño acerc&ocute; su boquita a la punta para besarla. Sentir esos labiecitos allí, en medio del baño y en una situaci&ocute;n algo precaria, hizo que se disparen todos los emisores de sangre para proporcionar alimento al gigante en crecimiento. No le cabía el diámetro total en la boquita pero parecía conocer a la perfecci&ocute;n el mecanismo, con solo introducirse la punta del glande y jugar con la lengüita alcanzaba para erizar los cabellos, su manita aun mojada y jabonosa subía y bajaba la pielcita como acompañando los movimientos de su cabeza. Le dije que a ese ritmo aguantaría poquito sin llegar a eyacular, que ese disparar mi esencia podría mancharle la ropa o carita, pero solamente lograba acentuar su curiosidad continuando con su faena, por suerte estábamos casi sobre la pileta y podría desviar algunos chorros inoportunos. Al llegar la erupci&ocute;n parece que estaba esperando el momento ya que abri&ocute; más grande y casi engullendo la punta recib&ocute; varios disparos en la garganta. No podía creer de lo que era capaz mi ángel, tal vez había escuchados varios cuentos de esa situaci&ocute;n.

Luego que ella se enjuagase la boca me lavé bien todo y la senté en el inodoro, no podía dejarla sin devolverle el favor, al tratar de bajarle la bombachita se volvi&ocute; a parar y

pensé; que habría finalizado la sesi&ocute;n, pero ahora d´ndome la espalda y tom´ndose del lavabo se agach&ocute; levemente como indicando que era la posici&ocute;n que experimentaríamos. No me hice rogar ni un poquito y levanté la parte trasera del vestidito, allí abajo estaba la consabida prenda blanca, estaba esa colita que se me antojaba m´s apetitosa cada día. Estando inclinada no se caía la faldita, quedaba esa bombachita que quería arrancar con los dientes pero la bajé suavemente sin sacarla del todo.

Estaban aquellos globitos que moría por amasar, aquel pronunciado surco que ocultaba el paraíso marroncito y m´s abajo ese tajito al que debía dedicar mi lengua. No me alcanzaba la boca para besar toda esa zona, repasarla una y otra vez como si fuese un delicioso helado, era realmente delicioso, emanaba algo que parecía un fluido con aquel saborcito especial, claro que tragaba cualquier cosa que hubiese allí, el comerme toda su cosita era casi literal, incrementaba la velocidad donde parecía causarle m´s temblores hasta que se dej&ocute; llevar por un paroxismo encantador, verla acabar en mi boca era algo precioso.

Luego de ese corto pero fogoso encuentro nos parecí mejor separarnos para no despertar pensamientos raros. Es f´cil pronunciar la palabra "separar" pero no lo es el intento de soltar su manita, no es nada f´cil dejar de zambullirse en esa boquita de miel, no es una misi&ocute;n humanamente realizable el quitar las manos de su cuerpito. Mi angelito no era algo de lo que pudiese desprenderme pero sacando mi trofeo del bolsillo le mostré la prenda que me acompaña en los momentos de soledad, le hice entender en silencio que un pedacito de ella siempre estaba conmigo.

(continur´)